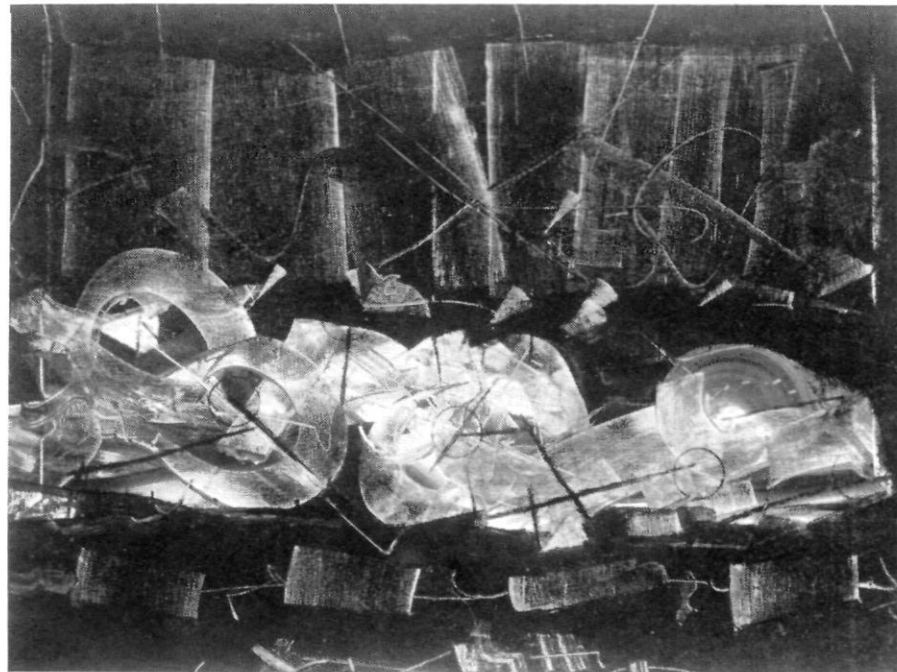


PROBLEMAS DEL ARTE CATALAN 1965



CARDONA TORRANDELL:
"Viudas de guerra"

TEO ASENSIO:
"Pintura"

JAUME CUBELLS:
"Torso"

Es muy difícil referirse al arte catalán del momento sin aludir a las corrientes internacionales que sacuden el fenómeno artístico. Las facilidades para la comunicación, el constante desplazamiento de los artistas, la difusión de las revistas ilustradas, cada vez con más reproducciones en color, junto a otras circunstancias, dan como resultado que el arte realizado en cualquier lugar esté íntimamente ligado con el que se hace en el resto del mundo. No obstante, creo que podemos seguir distinguiendo por debajo de esta interpenetración de los modos artísticos de los distintos países, ciertas características nacionales, resultado lógico de la existencia de psicologías colectivas diferentes, por más que los medios de difusión tiendan a igualarlas.

El arte catalán actual se ha movido, pues, respondiendo a impulsos generales que se han originado en otros lugares: París, principalmente; más tarde, de modo progresivo, en los Estados Unidos. Esto, aunque no deba olvidarse que una parte muy considerable de estos movimientos hayan sido protagonizados por artistas catalanes radicados en el extranjero, sobre todo. Es lógico que, tal como se ha desarrollado todo, y el arte por lo tanto, muchas otras figuras catalanas no hayan llegado a alcanzar, en cuanto a reconocimiento mundial se refiere, la verdadera altura que les corresponde: tal es el caso de un Nonell, verdadero gigante, posiblemente más pintor que el mismo Picasso. Podría seguir citando nombres de artistas de talla, a quienes solo ha faltado, para su reconocimiento, ese dichoso París que hasta ahora era necesario para que, dotados ya de la ciudadanía francesa, sus firmas fueran lanzadas a los cuatro vientos. Pero todo esto, si bien importa en cuanto a difusión y conocimiento —que importa mucho— y, claro está, al bienestar económico del artista, poco tiene que ver con la calidad de la obra de arte.

El arte está movido ante todo, por móviles económicos: tanto en los pocos artistas que viven realmente de su arte como en todos aquellos que tienen la esperanza de entrar en ese círculo; cuando no se trata, simplemente, de un querer estar al día, en un equivocado entendimiento de lo que es la temporalidad del arte. ¿Qué va a pegar ahora? se preguntan muchos, haciendo un esfuerzo por tratar de anticiparse. ¿Qué dicen las revistas sobre lo último que acaba de aparecer en París y Nueva York? Todas estas características las encontramos en el arte catalán de hoy. Mi impresión, directa y llanamente expuesta, es la de una general confusión. En cosa de unos dos o tres años el panorama ha cambiado totalmente: totalmente, no profundamente. Hace cinco años muchos creían verlo claro: el informalismo era la panacea universal; lo demás estaba pasado, y aquí acababa todo. Hoy, en cambio, son muy pocos los que están seguros de algo. De esos pocos, unos han seguido fieles a su sentimiento y modo habitual de expresarse, sin importarles demasiado ese fugaz sucederse de las modas, que cada vez se va pareciendo más al de la moda femenina de cada temporada. Otros han ido cogiendo lo que les interesaba de lo que estaba ocurriendo, pero haciéndolo suyo, dentro del marco general de su obra, de la cual nunca han llegado a perder las riendas. La gran mayoría va a la deriva, pendientes de ese último grito, que cuando llega a sus oídos resulta que ya no es el último, perdiendo siempre —como suele decirse— el tren.

Restos disfrazados de informalismo, nueva figuración, nuevo realismo, "pop art", las primeras muestras del "pop art", cartelismo norteamericano, todo podemos encontrarlo aquí, entre nosotros. El Salón de Mayo del corriente año es buena muestra de ello. Escaparate como él, difícilmente lo encontraremos mejor. Ello, naturalmente, no es imputable al Salón, que exhibe lo que se envía; y lo que se envía suele ser la obra más reciente de cada artista. Se ha dicho que faltan muchos artistas de nota, de primera fila, lo que impide que pueda juzgarse este Salón como exponente del arte del momento. Es cierto que faltan muchas figuras, aunque, por otra parte, concurren algunas, pero no importa, ya que son precisamente los más jóvenes y los que, no siéndolo ya, no han alcanzado el reconocimiento que los haga considerarse en cabeza, quienes se muestran más impresionables y son mejor reflejo de las corrientes en boga. Los otros, en general, tienen su obra —digamos— más cristalizada: hacen lo que se les pide y se espera ya de ellos, por presiones de las galerías de aquí o de fuera o por considerar que ya han encontrado lo que buscaban, o porque, realmente, no necesitan ni les importe qué es lo va "a pegar". Se habla y se escribe sobre la integración. Esta necesidad no es nueva; hace tiempo que se siente. No estoy seguro, sin embargo, que sepamos a ciencia cierta todavía en qué consiste y como llegar a ella. Los arquitectos no parecen compartirla —como se ha puesto en evidencia en un coloquio celebrado recientemente en Barcelona sobre este tema—, y los pintores, en mayor medida que los escultores, se sienten desamparados. Sin embargo, es cierto que la integración es necesaria. Ocurre que no todo depende de los mismos artistas; la misma sociedad, de raíz, está, por así decirlo, desintegrada. Están removiéndose las bases de la estructura social; y, fruto de las contradicciones del sistema en que se halla encuadrado, el arte, no puede, por sí solo, resolver algo que no está en su mano. Tampoco se trata de que el artista se cruce de brazos: ha de trabajar, y hacerlo en serio, prepararse para cuando llegue el momento de esa integración.

En el arte catalán actual, se perciben con toda claridad todos estos hechos, como se aprecian igualmente en todo el mundo. Las exigencias que el capitalismo ha impuesto al arte, no llega a alcanzar, en lo particular, sino a muy contados artistas catalanes. En lo general, sin embargo, afectan a todo el panorama artístico en general. La solución no saldrá del arte mismo, porque el arte no es algo desligado de la sociedad en que se produce. Es preciso que los artistas colaboren en la medida de sus fuerzas, pero no creo que debamos esperar que nos solucionen un problema que no es sino parte de uno más vasto. Como escribe Arnold Hauser, "las premisas para mitigar el monopolio cultural son, ante todo, económicas y sociales. No podemos hacer sino luchar por las creaciones de estas premisas".

JOSE CORREDOR MATHEOS